



Cosima von Bonin
The Ritz
29 de enero del 2026

¿Cómo escribir sobre la obra de Cosima von Bonin? O, mejor dicho, ¿cómo no escribir sobre la obra de Cosima von Bonin?

Sospecho que, antes que nada, no debo cometer la torpeza de preguntar qué significa un poste de luz erguido al interior de una galería de arte. Y, sobre todo, nunca, bajo ningún motivo, pretender responder esa pregunta a todas luces impropio.

¿Tampoco he de escribir nada acerca de esos perros salchicha de peluche que cruzan tan simpáticos la galería ni de esos enormes bulldogs forrados de leopardo?

Nada.

Pues Cosima sabe cómo no decir nada en su obra.

¿Pero no decir nada no es ya decir demasiado en estos tiempos en los que a las obras de arte básicamente dicen y dicen y dicen?

Quizá si yo tuviera la modestia de tan solo intentar describir la obra de Cosima sin caer en las trampas de los discursos y las interpretaciones podría lograr decir algo: escribir, por ejemplo, que gran parte de las piezas que componen *El Ritz* están confeccionadas a partir de telas de la más diversa procedencia, desde banderas de barcos pesqueros japoneses hasta lujosas toallas Hermès, cuyos patrones, tramas, estampados, motivos, funcionan como trazos de un dibujo extraño a su origen, pues decir esto es decir nada.

¡Pero cuánta diferencia hay entre no decir y no decir!

Cosima sabe cómo no decir como sabe no decir ese bisonte dibujado hace milenios en las paredes de la cueva.

Cómo no escribir que entrar en *El Ritz* es entrar en una caverna pintada por los paleolíticos hace treinta mil años pero dentro de treinta mil años pero ahora: insistentes imágenes de animales cuyo significado se ha perdido tras el paso del tiempo y sus catástrofes.

Y, sin embargo, en su no decir, las obras de Cosima, articulan un lenguaje a fuerza de repeticiones, ritmos, referencias, insistencias, silencios. Si en vez de español supiera yo hablar pulpo, leer leopardo, escribir en ballena, quizá habría logrado ladrar algo, mugir algo, cacarear algo, ronronear algo verdadero al respecto.

Cómo, entonces, escribir sobre la obra de Cosima von Bonin. O, mejor dicho, cómo no escribir sobre la obra de Cosima von Bonin. Cómo decir y no decir esos afectos plásticos que se resisten a las palabras como el amor de un perro.

Luis Felipe Fabre



Cosima von Bonin

The Ritz

January 29th, 2026

How to write about Cosima von Bonin's work? Or, rather, how *not* to write about Cosima von Bonin's work?

I suspect that, first of all, I must not commit the misstep of asking what a lamppost standing upright inside an art gallery means. And, above all, under no circumstances, should I attempt to answer that glaringly inappropriate question.

Nor should I also refrain from writing anything about those stuffed dachshunds that so charmingly cross the gallery, or about those enormous bulldogs covered in leopard print?

Nothing.

For Cosima knows how to say nothing in her work.

But isn't saying nothing already saying too much in these times when artworks basically say and say and say?

Perhaps if I had the modesty to simply try to describe Cosima's work without falling into the traps of discourse and interpretation, I might be able to say something: to write, for example, that most of the artworks that make up *The Ritz* are made from fabrics of the most diverse origins, from Japanese fishing boat flags to luxurious Hermès towels, whose patterns, weaves, prints, and motifs function as strokes of a drawing foreign to their origin—for to say this is to

say nothing.

But what a difference there is between not saying and *not saying*!

Cosima knows how not to say, just as that bison, drawn millennia ago on the walls of the cave, knows how not to say.

How not to write that entering *The Ritz* is like entering a cave painted by Paleolithic people thirty thousand years ago, but inside thirty thousand years from now, but now: insistent images of animals whose meaning has been lost over time and its catastrophes.

And yet, in their not saying, Cosima's works articulate a language through the power of repetition, rhythm, references, insistence, and silence. If instead of Spanish I knew how to speak Octopus, read Leopard, write in Whale, perhaps I would have managed to bark something, moo something, cackle something, purr something true about it.

How, then, to write about Cosima von Bonin's work. Or, rather, how not to write about Cosima von Bonin's work. How to say and not say those plastic affections that resist words like the love of a dog.

Luis Felipe Fabre